

Una historia de valentía y esperanza

El testimonio de Jemima Sénat

Me llamo Jemima Sénat y tengo 21 años. Vengo de Santo 25, una de las zonas más peligrosas de Haití, donde dos pandillas rivales luchan por el control día y noche. Desde niña, mi vida ha estado marcada por la violencia, el miedo y la incertidumbre. He vivido situaciones que la mayoría de las personas en el mundo ni siquiera podrían imaginar.

Sin embargo, pese a todo, me considero una chica afortunada. Desde 2021 formo parte del Club de Lectura de INHO, una comunidad que me dio fuerza, esperanza y un espacio seguro para crecer. INHO se convirtió en algo más que una actividad: una familia, un refugio, un lugar donde podía soñar más allá de los límites de mi entorno.



La comunidad escolar de Jemima.



Jemima Sénat.

La noche de Navidad que lo cambió todo

En la noche de Navidad, del 24 al 25 de diciembre de 2023, todo cambió para los niños y jóvenes de Santo 25. Esa noche, las pandillas mataron a dos de nuestras amigas: dos hermanas de solo seis y diez años. Sus muertes destruyeron nuestro barrio, nuestra inocencia y nuestra sensación de seguridad. El pánico se extendió por todas partes. Las familias corrían, lloraban y buscaban dónde esconderse. El sonido de las armas pesadas resonaba por las calles, y el miedo se convirtió en un peso físico sobre nuestros corazones.



En memoria de las dos hermanas.

Beth-Tikva: una Casa de la Esperanza

En medio de esa pesadilla, tuve la suerte de encontrar refugio en Beth-Tikva, que significa Casa de la Esperanza. Incluso cuando los disparos resonaban afuera, Beth-Tikva se convirtió en un oasis seguro, un pequeño rincón de paraíso en medio del infierno.

La vida seguía adentro aunque el mundo exterior se derrumbara. Recuerdo una noche en que 400 Mawozo y Chen Mechan intercambiaban intensos disparos. Ninguno podía dormir. Al amanecer, recogimos lo esencial y huimos lejos de Santo 25; pasamos una semana durmiendo en un edificio escolar. Gracias a Dios, las cosas finalmente se calmaron y pudimos volver a casa.

Durante meses permanecimos adentro. Estudiamos en casa durante un año entero gracias a cuatro adultos dedicados y al padre Robert, que nos enseñaba a distancia desde Canadá: calentamiento global, CSS y HTML, mitología griega, francés e inglés.

La comida era extremadamente cara. Muchos niños apenas podían conseguir un plato de arroz al día. Pero, una vez más, estábamos entre los jóvenes afortunados que recibían dos comidas diarias.



Una comida compartida en Beth-Tikva.



Beth-Tikva, Casa de la Esperanza.

Un sueño comienza a tomar forma

En el otoño de 2025 me inscribí en UniFA, la universidad fundada por el expresidente haitiano Jean-Bertrand Aristide. Hoy las pandillas son menos agresivas, pero Croix-des-Bouquets sigue bajo su control. Algunos días son más tranquilos; otros, peligrosos. No importa qué camino tomes, debes enfrentarte a los bandidos.

Ir a la universidad significa atravesar zonas con pandillas armadas, rezando en silencio para llegar viva. A menudo me faltaba dinero para el transporte o la comida, y el desánimo pesaba mucho sobre mí.

Pero ser dentista siempre ha sido mi sueño. Soy la primera persona de mi familia que va a la universidad. Este año escolar fue una montaña rusa, un desafío tras otro. Un accidente me dejó conmocionada y, poco después, una enfermedad me obligó a pasar una semana entera en el hospital. Como a muchos haitianos, me diagnosticaron H. pylori. Perdí exámenes importantes, perdí el ritmo y sentí que mi camino académico se me escapaba.

Sin embargo, nunca me rendí. Algo dentro de mí, una luz, una convicción, una vocación, me mantuvo en pie.



Jemima en UniFA, Université de la Fondation Aristide, Croix-des-Bouquets, Haïti.

Resiliencia, fe y memoria de dos angelitos

Cada día en la facultad era una batalla, pero también una victoria. Descubrí una resiliencia que no sabía que tenía. Aprendí que la perseverancia, cuando una comunidad la sostiene, puede mover montañas.

Hoy llevo en el corazón la memoria de las dos hermanitas. Les arrebataron la vida, pero su historia me impulsa a seguir adelante, a luchar por la educación, la seguridad, la dignidad y la esperanza.

Estoy decidida a continuar mis estudios, a superar la oscuridad que me rodea y a honrar el regalo que Beth-Tikva me ha dado: la oportunidad de vivir, crecer y volver a soñar.

Y, sobre todo, quiero devolver a mi comunidad todo lo que he recibido de quienes me ayudaron, incluso de quienes no me conocían personalmente.



Jemima con su computadora.



Aprendizaje práctico en Beth-Tikva.



Unas últimas palabras de esperanza

«He sobrevivido a lo que muchos no pueden imaginar. Y, pese a todo, sigo creyendo en la esperanza».

Soy Jemima Sénat. Formo parte de Beth-Tikva en Santo 25, Croix-des-Bouquets. He sobrevivido a lo que muchos no pueden imaginar. Y, pese a todo, sigo creyendo en la esperanza. Y, sobre todo, agradezco a todas las personas que contribuyeron a mi educación.

Apoye a INHO. Cada contribución cambia una vida en Haití.

Para consultas o para coordinar una donación, escriba a info@inho.org.
inho.org